

## Los libros de viajes y la ilustración litográfica como medio difusor del romanticismo en Mallorca

PRÍAMO VILLALONGA DE CANTOS

El surgimiento del romanticismo en Mallorca está íntimamente relacionado con la afluencia de viajeros, tanto extranjeros como españoles que en torno a 1840 empiezan a hacer su aparición en la isla. Es evidente que la atracción de Mallorca se produce dentro del interés generalizado que España y, especialmente sus regiones mediterráneas, suscitan entre buen número de viajeros extranjeros. El caso mallorquín es una muestra inequívoca de la fascinación que el Sur provoca entre escritores y artistas en general, los cuales, como dice Rafael Argullol "... entenen el "viatge" com una dimensió de recerca i d'aventura totalitzadores (...) albiren cap a les terres mediterrànies tot perseguint unes sensacions i una herència que contrarestin el mal d'esperit que els suscita llur temps i llurs països".<sup>1</sup> Siguiendo a este autor, varias serán las motivaciones de los viajeros por esta fascinación del Sur, sin embargo, señala como denominador común "... l'ànsia de conèixer un mon situat al marge de la civilització que apunta, ja definitivament, al triomf dels valors del racionalisme burgès".<sup>2</sup> De esta forma España se adecua a este argumento como: "... una terra deturada en un temps històric anterior i significa, per tant, la possibilitat de traslladar-se a l'esperit del passat".<sup>3</sup> Como también dice Antoni Marí: "El viatge a Espanya és un viatge al primitivisme", ofreciendo al visitante romántico "... l'encís d'una cultura medieval i l'exotisme de la civilització oriental".<sup>4</sup>

En este contexto, Mallorca atraerá a finales de la década de 1830 —coincidiendo con el momento en que el romanticismo está triunfando en Europa—, a un buen número de visitantes. Estos, aunque lejos de poder percibir las sensaciones de exotismo o del marcado costumbrismo que regiones españolas como Andalucía evocan al viajero, se fascinarán ante nuestro paisaje, el primitivismo ingenuo de sus habitantes y la belleza de sus monumentos medievales.

---

1 Rafael ARGULLOL: *La Fascinació del Sud*, en *Imatge Romàntica d'Espanya*, Barcelona, Centre Cultural de la Caixa de Pensions, 1982, pp. 7-11, p. 7.

2 *Ibidem*.

3 *Ibidem*, p. 8.

4 Antoni MARÍ: *Viatge al jardí de les Hespèrides*, en *Ibidem*, pp. 13-19, p. 17.

Con posterioridad, se habían producido unos primeros contactos al filo del 1800, los cuales presentan claras connotaciones prerrománticas, y a los que podemos considerar como precursores. Nos referimos, en primer lugar a la presencia en la isla del francés André Grasset de Saint-Sauveur que en 1800 fue designado Comisario de relaciones comerciales de Francia y Cónsul de S. M. I. y R. en las Baleares. Durante su estancia, le es encargada la realización de un informe detallado que recogiese las principales características del archipiélago balear, tal vez con el fin de poderse utilizar como información de primera mano en caso de conquista francesa. Este trabajo fue publicado en París en 1807 bajo el título *Voyage dans les îles Baleares et Pithiuses fait dans les années 1801, 1802, 1803, 1804 et 1805*, el cual constituye como se señala en el prólogo de su traducción castellana: "...el más minucioso e interesante de cuantos libros se han publicado sobre las islas".<sup>5</sup>

Aparte de la recogida de datos específicos sobre la situación geográfica de las islas, detalles de las costas y sus fondeaderos, clima, calidad y producción de sus tierras, etc..., etc..., hallamos descripciones de la ciudad de Palma y de sus monumentos, aunque sin demostrar un excesivo entusiasmo por los mismos. Al respecto, es significativa la valoración —ambigua y peyorativa por su condición de edificio gótico— que realiza de la catedral palmesana, cuando señala que: "la catedral es bella, pero de arquitectura gótica", aunque reconoce su "arquitectura atrevida" y alaba al artista encargado de su construcción.<sup>6</sup> En el caso de la Lonja, a la que denomina, lógicamente Bolsa, dice que: "... es uno de los edificios más bellos de la ciudad (...) monumento que patentiza el esplendor del comercio que enriqueció entonces a Mallorca";<sup>7</sup> a la vez que comete errores estilísticos tales como el calificar de gótico al edificio del Ayuntamiento palmesano.<sup>8</sup> En definitiva el "Voyage" de Grasset hemos de tenerlo presente por constituir la primera aportación en la serie de libros de viajes que surgirán durante el siglo XIX mallorquín.<sup>9</sup>

Ejemplificando un caso totalmente distinto al de Grasset, creemos pertinente citar al ilustrado español Gaspar Melchor de Jovellanos que permanece recluido en la isla entre 1801 y 1808; primeramente en la Cartuja de Valldemossa y después en una celda del Castillo de Bellver de Palma. Durante su estancia en la isla lleva a cabo una importante labor como crítico artístico y en concreto sobre los frescos de Bayeu que decoran las bóvedas de la iglesia de la Cartuja de Valldemossa. Sin embargo, en esta ocasión nos interesa la faceta literaria de Jovellanos, que se concreta en una serie de escritos de carácter historiográfico

<sup>5</sup> Andre GRASSET DE ST. SAUVEUR: *Viaje a las islas Baleares y Pithiuses. Escrito durante los años 1801 a 1805*, t. I, Palma de Mallorca, Ed. R.O.D.A., 1952, p. VIII. El segundo tomo no llegó a publicarse.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 88.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 93.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 94.

<sup>9</sup> La obra de Grasset conoce varias ediciones: la original francesa (París, Chez Léopold Collin / La Haye, Chez Immerzei et Compagnie, 1807); inglesa (Londres, 1808); alemana (Viena, 1808) e italiana (Milano, 1825).

sobre el tema mallorquín; es el caso de la *Descripción del castillo de Bellver* escrita en torno a 1807.<sup>10</sup>

El interés de Jovellanos por el pasado medieval de la isla constituye sin duda la prueba más contundente de su prerromanticismo. Al respecto, contará con la colaboración de un equipo de eruditos, entre los que cabe destacar al presbítero José Barberí, que le proporcionan datos y documentos originales de archivos locales.<sup>11</sup> De esta forma el trabajo se concreta en dos apartados: por un lado, la de carácter descriptivo, en base a su contacto con el entorno de su reclusión; por otro, el encuadre histórico aportado por la documentación archivística a la cual tiene acceso de forma indirecta. Junto con el interés por el medievalismo, un dato más que comporta su prerromanticismo es la facilidad de Jovellanos por saber vivir la época que describe, o lo que es lo mismo por "el placer de la imaginación" que señala Francisco Javier Barón<sup>12</sup> o, como apunta José Miguel Caso González, "Jovellanos había paseado mil veces al castillo, lo había observado hasta en sus más pequeños detalles, conocía su historia con toda minuciosidad, y por eso la recrea y su fantasía llena el castillo de figuras vivas, de batallas, de fiestas y de dolores".<sup>13</sup> En definitiva, y como ha señalado Catalina Cantarellas, Jovellanos, con esta obra, se acerca al conocimiento del período medieval, constituyendo así el primer caso de la historiografía local en que se valora dicho período.<sup>14</sup>

Con posterioridad, Mallorca será destino de varios viajeros, en su mayoría naturalistas franceses que realizan diversos estudios sobre la fauna y botánica isleñas. Entre otros conocidos cabe señalar a Delaroche, el cual estuvo en Mallorca en 1809 trabajando para el Museo de Ciencias de París, cuyo resultado se pone de manifiesto con dos obras de índole científica.<sup>15</sup> Más tarde se desplazará a Mallorca el también naturalista francés Jacques Cambessedes, que publica en 1826 *Excursions dans les îles Baléares*.<sup>16</sup>

<sup>10</sup> Vid. Gaspar Melchor de JOVELLANOS: *Carta histórico-artística sobre el edificio de La Lonja de Mallorca que escribió en 1807 el Excelentísimo Señor Don — a un amigo profesor de Bellas Artes*, Palma, Imp. Brusi, 1812. Al año siguiente apareció su obra: *Memorias históricas sobre el castillo de Bellver, en la isla de Mallorca*, Palma, Imp. M. Domingo, 1813. Edición moderna de ambas es la publicación bajo el título: *Descripción Histórico-artística del Castillo de Bellver*, Palma, Ed. Mallorquina de Francisco Pons, 1957.

<sup>11</sup> Véase referencias a este autor en Gaspar Melchor de JOVELLANOS: *Obras publicadas e inéditas de D. Gaspar Melchor de Jovellanos*, t. II, en Biblioteca de Autores Españoles, tomo L, Ed. Atlas, Madrid, 1952, pp. 370-373. Se trata de la correspondencia mantenida entre Jovellanos y José Barberí.

<sup>12</sup> Vid. Francisco Javier BARÓN THAIDIGSMANN: *Carácter de la aportación metodológica de Jovellanos a la Historia del Arte*. IV Congreso Nacional de Historia del Arte, Zaragoza, 1982, pp. 12-15, p. 14.

<sup>13</sup> José Miguel CASO GONZÁLEZ: *El Castillo de Bellver y el prerromanticismo de Jovellanos*, en *Homenaje a la memoria de Don Antonio Rodríguez-Moñino 1910-1970*, Ed. Castalia, 1975, pp. 147-156, p. 152.

<sup>14</sup> Vid. Catalina CANTARELLAS: *La arquitectura mallorquina desde la ilustración a la restauración*, Palma, Institut d'Estudis Baleàrics, 1981, p. 35.

<sup>15</sup> Nos referimos a: *Observations sur des poissons recueillis dans un voyage aux îles Baléares et Pityuses*, y *Suite du mémoire sur les espèces de poissons observées a Ibiça*, en "Annales du Museum d'Histoire Naturelle", vol XIII, París, 1809, pp. 98-122 y 313-361 respectivamente.

<sup>16</sup> Publicado en *Nouvelles Annales de Voyages*, vol XXX, París, 1826, pp. 5-37.

Integrando el grupo de libros de viajes de ámbito general, es decir no exclusivo de Mallorca, una obra que ejemplifica la vanguardia del libro romántico en España es el de Isidore Severin Justin Taylor: *Voyage pittoresque en Espagne, en Portugal et sur la cote d'Afrique, de Tânger a Tetouan* (1827), en donde relata el viaje realizado en 1823 a Cartagena, Palma y Valencia entre otras ciudades españolas.<sup>17</sup> Colaborador en esta ocasión de Taylor será el francés J. B. Laurens, autor al que aludiremos en su momento.

Excluyendo estos precedentes, hay que esperar hasta los últimos años de la década de 1830 para empezar a hablar de los primeros viajeros románticos por excelencia. Como fecha relativa podemos señalar el año 1839, momento en el que permanecerán en la isla —aunque sin coincidir simultáneamente— tres de los viajeros cuyas respectivas obras tienen un valor decisivo en la interpretación del romanticismo en Mallorca. Así pues, hemos de citar los franceses J. B. Laurens y George Sand, y el catalán Josep Antoni de Cabanyes Ballester. Los dos primeros tienen una obra conocida y ampliamente difundida, mientras que la de este último ha permanecido inédita hasta hace poco más de quince años.

Siguiendo el orden cronológico de publicación —no de su estancia en Mallorca—, hemos de citar en primer lugar el libro de Jean-Joseph Bonaventura Laurens, autor que llega a la isla hacia 1839 y cuya obra: *Souvenirs d'un voyage d'Art a l'île de Majorque*, constituye un hito inicial al respecto.<sup>18</sup> Como ya hemos señalado, J. B. Laurens había colaborado anteriormente con el barón Isidore Severin Justin Taylor en sus “viajes pintorescos de Francia” y, posiblemente, en el que realiza sobre España y norte de África. El interés más destacable de la aportación de Laurens radica en ser el primer libro de viajes de los realizados sobre Mallorca en que el texto es acompañado por láminas litografiadas. Por ello hay que aunar a la valoración literaria la inherente al testimonio gráfico.

Respecto a la motivación que lleva a Laurens a emprender dicho viaje o, como él dice, excursión, hay que vincularlo a su “deseo de crear nuevas composiciones llenas de originalidad y de verdad”; por ello decide acudir a Mallorca como “...la isla de los frutos de oro...”, creyendo “...que ninguna obra de arte se había publicado jamás referente a esta isla, y que los paisajes y los monumentos que allí debían encontrarse eran enteramente desconocidos de los pintores y de los artistas anticuarios...”.<sup>19</sup>

Es evidente que en este caso desconoce o, ignora a propósito, cual era la situación al respecto, ya que no era tan desoladora como pretende. Pues, aunque contabilizamos escasas muestras, con anterioridad a la venida del francés a Mallorca, se habían realizado algunas incursiones en la reproducción gráfica. Uno de los antecedentes más importantes hay que vincularlo a los grabados de Palomino que ilustran el “Atlante Español” de Bernardo Espinalt y García

<sup>17</sup> Vid. Isidore Severin Justin TAYLOR: *Voyage pittoresque en Espagne, en Portugal et sur la côte d'Afrique, de Tânger a Tetouan*, París, Gide fils, 1827. Véase sobre este autor FRANCISCO CALVO SERRALLER: *Los viajeros románticos franceses y el mito de España*, en *Imagen romántica de España*, Ministerio de Cultura, 1981, pp. 19-27, p. 24.

<sup>18</sup> Hemos utilizado la traducción castellana publicada en 1971; J. B. LAURENS: *Recuerdos de un viaje artístico de la Isla de Mallorca*, Palma de Mallorca, Ediciones de Ayer, 1971 (Prólogo y notas de Luis Ripoll).

<sup>19</sup> *Ibidem*, pp. 5-6.

(1779).<sup>20</sup> No obstante, como precedente más notable tenemos el Mapa de Mallorca del Cardenal Despuig, el cual contiene, a parte del citado mapa, un total de treinta y seis viñetas con vistas de pueblos y villas de Mallorca debidas al grabador mallorquín José Montaner en 1784.

Más cercano a Laurens, es el libro de Grasset de Saint-Sauveur, que contenía en su primera edición francesa algunas ilustraciones; obra que por otra parte conocía, ya que según reseña él mismo, dos fueron los primeros libros que llegaron a su alcance: el de Grasset y el de Cambessedes, "...con los cuales pude gustar las primicias de mi viaje, y llenar mis sueños de imágenes verdaderas o falsas de las comarcas que iba a visitar".<sup>21</sup>

El desarrollo de esta obra de Laurens hay que exponerlo atendiendo a dos factores: el literario y el gráfico. En cuanto al primero, recoge una rápida visión de nuestra isla, deteniéndose en aquellos aspectos que llaman más su atención, como son: la catedral de Palma, la Lonja, el Castillo de Bellver, las casas señoriales, así como hace referencia a pueblos como Sóller y Valldemossa; a la vez que se interesa por la indumentaria de sus habitantes y su música. La vinculación con el romanticismo es evidente; aparte de responder como género literario a uno de los temas románticos por excelencia, hallamos aspectos puntuales que acentúan más esta tendencia, tales como el medievalismo, el amor por las ruinas, o el interés costumbrista por el país visitado. En relación a ello, podemos señalar algunas referencias del todo significativas, tales como las concernientes a la Catedral, y en concreto a la denominada Puerta del Mirador, de la cual dice: "... nunca el arte gótico me había parecido más correcto, más sabio, más expresivo", o cuando describe las ruinas del desaparecido convento de Santo Domingo, haciendo una emotiva reflexión sobre las mismas, al exclamar: "¡Cuántas veces he ido por en medio de aquellos escombros a remover fragmentos de columna, trozos de mármol y blasones sepulcrales! Como artista, experimentaba un vivo sentimiento (...). Por entre esas ruinas del arte y del poderío monacal, iba solamente en busca de algún objeto digno de estudio. Allí pasaba largas horas, no con la acerba pluma del filósofo, sino con el lápiz del artista que saca gozoso un aspecto del todo meridional".<sup>22</sup> Como da a entender en este último párrafo, su gran pasión es la de plasmar con el dibujo todo aquello que ve y es de su interés; así el libro aparece ilustrado con un total de cincuenta y tres litografías sobre dibujos originales de Laurens, que recogen escenas relativas a todo el viaje, desde Colliure a Mallorca pasando por Barcelona. Del total señalado, sólo treinta y seis son vistas mallorquinas, el resto son escenas de las ciudades citadas anteriormente. Respecto a las vistas de Mallorca, éstas muestran algunas panorámicas generales o parciales del puerto de Palma, así como alguno de los edificios más destacados de la ciudad. De esta forma ilustran el texto láminas de la Catedral, los Baños Arabes, ruinas del Convento de Santo Domingo, claustro de San Francisco, la Lonja, Castillo de Bellver, vistas de Sóller y Valldemossa, etc...

En general, por lo que se puede apreciar, las láminas siguen el interés paralelo al texto, así podemos ver como, aparte del carácter eminentemente mo-

<sup>20</sup> Tres de sus láminas aparecen reproducidas por Luis Ripoll: *Gran Album de postales viejas* Palma, O.M.N.I.S.A., 1983, pp. 10-11 y 167.

<sup>21</sup> Vid. J. B. LAURENS: *Op. cit.*, p. 6.

<sup>22</sup> *Ibidem*, pp. 33 y 42-43 respectivamente.



numentalista de los dibujos, se puede apreciar la tendencia medievalista, a la vez que se recrea con el tema pintoresco de los mismos. Las ruinas, o las plantas en primer término, así como la inclusión de figuras ataviadas con el traje típico de la isla ponen de relieve el pintoresquismo como recurso propio del romanticismo.

Posteriormente, hemos de aludir a la obra de George Sand *Un hiver à Majorque*, publicada en 1840.<sup>23</sup> La llegada de la escritora francesa se produce en 1838 siendo acompañada por su hijo Maurice y por el célebre pianista Frederic Chopin. Respecto a este último, y excluyendo su actividad musical, hemos de hacer hincapié a las cartas remitidas a sus amigos durante su permanencia en Mallorca, en donde se recogen algunos párrafos de indudable sabor romántico.<sup>24</sup>

Aunque la estancia de George Sand en la isla se produce con anterioridad a la de Laurens, la idea del libro surge con posterioridad a su salida de la isla.<sup>25</sup> Como señala la propia escritora emprende la realización de esta obra estimulada por la lectura del libro de J. B. Laurens, con el cual experimenta una "... inmensa alegría al volver a Mallorca con sus palmeras, sus álces, sus monumentos árabes y sus vestidos griegos. Reconocí todos los sitios, con su color poético, y volví a sentir todas mis impresiones, que creía ya completamente borradas (...), y sentí, sino el valor de narrar mi viaje, al menos el deseo de dar cuenta del de M. Laurens, artista inteligente, laborioso y concienzudo, a quien es necesario restituir el honor que yo me atribuía de haber descubierto la isla de Mallorca".<sup>26</sup>

Es patente la deuda que tiene George Sand con la obra de Laurens, e incluso con la de Grasset de Saint Sauveur, a las que alude continuamente, y a los que cita textualmente en múltiples ocasiones. El interés del libro de la escritora francesa radica, entre otras cosas, en el aspecto divulgativo del paisaje y costumbres mallorquinas que ha tenido desde su primera edición hasta la fecha. Su publicación inicial se realiza no como libro, sino como artículo por entregas de una revista especializada en viajes como era "La Revue de Deux Mondes", bajo el título de *Voyage à Majorque*, e ilustrado —entre otros— por su hijo Maurice Sand.<sup>27</sup>

George Sand reivindica la belleza pictórica del paisaje de Mallorca, insistiendo en la utilidad que tiene el apartado gráfico en los libros de viajes y en

<sup>23</sup> Se ha utilizado principalmente la edición de 1932; George SAND: *Un invierno en Mallorca*, Palma de Mallorca, José Tous Editor, 1932.

<sup>24</sup> Un ejemplo elocuente es la carta a Julio Fontana de 15 de noviembre de 1838, en donde entre otras cuestiones relata: "Seguramente iré a vivir en una encantadora cartuja, enclavada en el país más hermoso del mundo; ¡el mar, montañas, palmeras, un cementerio, una iglesia del tiempo de los Cruzados, una mezquita en ruinas, olivos milenarios...!" (Vid. Federico CHOPIN: *Cartas desde Mallorca*, Imp. Talleres Mossén Alcover, Palma, 1952).

<sup>25</sup> Según señala el propio Laurens, en la visita de éste a la Cartuja de Valldemosa ocupó la misma celda que meses antes había habitado la célebre George Sand. Añadiendo que: "... las naranjas que colgaban de los árboles en el reducido jardín anejo a la celda, y las granadas con que yo me refrigeraba, habían abierto sus flores en presencia de aquella poetisa" (J. B. LAURENS: *Op. cit.* p. 89).

<sup>26</sup> George SAND: *Op. cit.*, pp. 8-9.

<sup>27</sup> Vid. Luis RIPOLL: *Unas palabras de ambientación*, en George SAND: *Un invierno en Mallorca*, Palma de Mallorca, Imp. Mossèn Alcover, 1979, p. 18.

especial en el caso mallorquín, pues la literatura nada consigue "... si el lápiz y el buril del dibujante no ayudan a revelar las grandezas y gracias de la naturaleza".<sup>28</sup> Califica a la isla como "Eldorado de la pintura. Todo es allí pintoresco, desde la cabaña del campesino, que ha conservado en sus menores detalles la tradición del estilo árabe hasta el niño envuelto en sus andrajos y triunfante en su suciedad grandiosa".<sup>29</sup> Por razones obvias, no nos detendremos sobre el aspecto literario de esta obra, por lo que nos remitimos al estudio emprendido por Gabriel Alomar en el prólogo de la edición que de este libro se realizó en 1932, y cuya traducción fue debida a Pedro Estelrich. La seriedad y corrección de dicha edición supera con creces las que se han realizado hasta la fecha.

El último de los autores citados anteriormente, es Josep Antoni de Cabanyes i Ballester, un hacendado catalán presumiblemente desplazado hasta la isla huyendo de la situación inestable que Cataluña conocía en aquellos momentos a raíz de las revueltas carlistas. Su estancia en Mallorca se ha de situar entre octubre de 1837 hasta el mismo mes de 1839.<sup>30</sup> Fruto de la misma serán unos apuntes manuscritos bajo el título de *Notas y observaciones hechas en mi viaje y permanencia en Mallorca*, y que, como hemos señalado, no serán publicados como libro hasta 1970.<sup>31</sup>

La presente obra es tal vez, de las tres señaladas, la que se detiene con mayor precisión en el aspecto costumbrista de nuestra isla. Denota un interés excesivamente minucioso por la sociedad mallorquina de la época y, en especial, por el mundo rural, ámbito con el que mantiene un contacto más directo ya que será el lugar en donde residirá durante gran parte de su estancia en Matadral o a las Casas señoriales. Quizá uno de los aspectos más destacables de la obra de Cabanyes son las indicaciones al modo constructivo de las casas de Palma, señalando que las hay "...muy grandes y muy antiguas, y algunas al parecer bastante buenas; pero de todas sus artes, a mi entender el más atrasado es el del albañil".<sup>32</sup> Consigna ampliamente los materiales utilizados, considerándolos inadecuados, ya que "otro inconveniente para la buena construcción de edificios es la falta total de ladrillos, que a mi buen ver utilísimos para preservar las casas de tanta humedad como ahora adolecen".<sup>33</sup> También hace puntuales referencias a la indumentaria payesa, producción del campo, a su industria, al paisaje, etc..., a la vez que introduce anécdotas y situaciones por él vividas durante su estancia. Todo ello apunta a esta obra como una de las más interesantes de la época que nos ocupa, convirtiéndose, a la sazón, en el testimonio más fidedigno de cuantos se han escrito.

Hemos de tener presente que los autores señalados no son los únicos que se desplazan a la isla en estos momentos, ya que son varios los que tienen Mallorca como destino de sus viajes. Contemporáneos a los reseñados, cabe ha-

<sup>28</sup> Vid. George SAND: *Op. cit.*, (1932), p. 8.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>30</sup> Vid. Joan RIUS I VILA: *Introducció, Notes i Comentaris*, en Josep Antoni de Cabanyes i Ballester: *Notas y observaciones hechas en mi viaje y permanencia en Mallorca*, Barcelona, Editorial Pòrtic, 1970.

<sup>31</sup> Vid. Josep Antoni de CABANYES I BALLESTER: *Op. cit.*

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 73.

<sup>33</sup> *Ibidem*.

blar de la llegada de Carlos Dembowski, que realiza una excursión a la isla dentro de un viaje que comprende varios puntos de la península; o el que realiza Carlos N. Scott y que tendrá como fruto una publicación en el "English Historical Review", así como la presencia de Josep Tastu que visita la isla hacia 1837 y cuya estancia ha sido recogida entre otros autores por George Sand<sup>34</sup>

De características distintas a los libros de viajes pero de interés paralelo, creemos oportuno referirnos al mallorquín Antonio Furió, autor que iniciará una importante labor dentro de la historiografía local, tal como es la publicación, a partir de 1840, del *Panorama óptico-histórico-artístico de las islas Baleares*, en donde realiza una descripción de las islas, deteniéndose en aquellos aspectos más destacables de nuestra geografía, historia y arte.<sup>35</sup> No obstante, lo más importante respecto al apartado artístico es que esta obra constituye un hito inicial respecto a la introducción de la técnica litográfica en el ámbito insular. De esta forma, aparece ilustrada con un total de treinta y nueve láminas litografiadas por Francisco Muntaner, autor que había aprendido esta técnica en París y que a su vuelta a Palma instala un taller litográfico. Aunque no será el primero en trabajar la litografía en Mallorca, si será el que mayor difusión le proporciona.<sup>36</sup> En relación al libro de Furió, hay que señalar que se trata de una obra por entregas, teniendo su inicio en 1840, manteniéndose hasta 1844. La ceguera que sufrió su autor impidió la continuación de dicha publicación, así como "... el poder realizar la publicación de varias láminas que tenía proyectadas, de las cuales se citan en diferentes artículos de este libro".<sup>37</sup> La presente obra contó con la colaboración de los artistas mallorquines Bartolomé Sureda, Melchor Umbert y Pedro de Alcántara Peña, como autores de los dibujos originales que ilustran el *Panorama*..., y que fueron posteriormente litografiados en el taller de Francisco Muntaner, al que se debe también alguna de las láminas citadas.<sup>38</sup>

La temática que comprende esta producción se enmarca, aparte del paisaje y el tema costumbrista, en el monumentalismo y, concretamente, en la tendencia medievalista. La preocupación —entre otras cosas— por las ruinas recoge el aspecto pintoresco de las mismas como una característica propia del romanticismo, que en el caso mallorquín no escapa del influjo general. No obstante, —como hemos señalado en un principio— hay que recurrir a esta producción litográfica para poder apreciar una plasmación del todo romántica.

Respecto a la implantación de la técnica litográfica en Mallorca pocas noticias tenemos, apenas las que sitúan en 1835 la introducción de la misma en la persona del pintor Gabriel Reynés que realiza los primeros ensayos litográ-

<sup>34</sup> Referencias a estos autores aparecen reseñadas en: Josep SUREDA BLANES: *Pau Pífferrer a Mallorca*, Barcelona, Rafael Dalmau Editor, 1966, pp. 6-7.

<sup>35</sup> Hemos utilizado la edición facsímil de 1966. (Antonio FURIÓ: *Panorama óptico-histórico-artístico de las islas Baleares*, Palma de Mallorca, Imp. Mossèn Alcover, 1966).

<sup>36</sup> Véase respecto a Francisco Muntaner: Juan LLABRÉS: *Noticias y relaciones históricas de Mallorca. Siglo XIX*, t. III, Palma, 1962, p. 718.

<sup>37</sup> Vid. Antonio FURIÓ: *Op. cit.*, p. 171.

<sup>38</sup> Realizó las que llevan por título: "Palma vista del lado oeste", "Antiguo altar mayor de la Catedral", "Sepulcro del marqués de la Romana", "Puerta de las Almognas", "Interior del Claustro de San Francisco de Asís", "Molinár de Sta. Catalina y Castillo de Bellver", "Lluch-Alcari", "Colegio de Lluch", "El salt de la bella dona", "Villa de Pollensa", "Villa de Manacor", "Villa de Artá".



ficos, por lo cual será nombrado socio de mérito de la Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del país.<sup>39</sup> Otro dato curioso al respecto, nos remite al citado Francisco Muntaner, y que se concreta en la llegada a Palma en diciembre de 1839 de un daguerrotipo, siendo rifado entre varios aficionados con la condición previa de que el afortunado "... lo regalaría a [Francisco] Muntaner a quien sería más útil como profesor de pintura por tener establecida en su casa la litografía, con la sola condición de que este debía regalar a cada uno de los sorteados una lámina de las que sacase con el aparato".<sup>40</sup> En 1841, Joaquín M.<sup>a</sup> Bover en un folleto titulado *Del origen, progreso y actual estado de la agricultura, artes y comercio en la isla de Mallorca*, cita como único artista a Francisco Muntaner cuyos trabajos litográficos "... envanecen las paredes de nuestras habitaciones al contemplarse adornadas con los exquisitos paisajes ejecutados por una mano mallorquina; paisajes que sistituyen a los que ahora habíamos de hacer venir del continente".<sup>41</sup>

Sin duda la técnica litográfica se nos muestra como una auténtica revolución, no sólo dentro del estancado panorama artístico isleño, sino en el ámbito general, ya que las posibilidades estéticas de la litografía, conocerán a partir del primer tercio del siglo XIX una difusión tan amplia que excederán las previsiones iniciales.<sup>42</sup> En este sentido podemos señalar entre 1835 y 1839 como el momento en que se introduce la nueva técnica en Mallorca, con Gabriel Reynés y Francisco Muntaner como pioneros; concretándose, a partir de 1840, en la ilustración del *Panorama...* de Antonio Furió, así como a una serie de láminas que acompañan el texto de varias publicaciones de la época.<sup>43</sup>

Actividad similar a la de Furió —pero de distinta índole y envergadura— es la emprendida por su coetáneo Joaquín M.<sup>a</sup> Bover que entre 1840 y 1845 publicará numerosos artículos en el "Seminario Pintoresco Español" sobre temas histórico-artísticos de Mallorca.<sup>44</sup>

En 1841 dos nuevos viajeros visitan la isla, se trata del historiador Pablo Piferrer y del artista Francisco Javier Parcerisa, ambos habían publicado en 1839 el primer tomo de la serie *Recuerdos y Bellezas de España*, dedicado a *Cataluña*. En este caso hemos de vincular su presencia con la intención de obtener información histórica y gráfica para la elaboración del segundo tomo de la serie dedicado a Mallorca, y que será publicado por entregas a partir

39 Vid. Juan LLABRÉS: *Op. cit.*, t. II, pp. 593 y 602 respectivamente.

40 Vid. *Ibidem*, p. 777.

41 Joaquín M.<sup>a</sup> BOVER: *Del origen, progreso y actual estado de la agricultura, artes y comercio en la isla de Mallorca*, Palma, Imp. de los Amigos, 1841, p. 21.

42 Vid. Juan Antonio RAMÍREZ: *Medios de masas e Historia del Arte*, Madrid, Ed. Cátedra, 1976, pp. 47 y ss.

43 Un ejemplo ilustrativo de la aplicación de la litografía, es la lámina realizada por Francisco Muntaner el *Gran Salón del Casino Palmesano* y que acompañaba el reglamento de la sociedad el año 1841. (Vid. *Casino de Palma, calle de las Carazas, n.º 12. Reglamento año 1841*, [Palma, 1841]).

44 Nos referimos a los artículos siguientes: *La Lonja de Palma*, EFGQ, pp. 185-186; *La cartuja de Valldemosa*, 1840, pp. 319-320; *El castillo de Bellver*, 1849, pp. 361-362; *La Seu de Palma*, 1841, 144-145; *El Arco de la Almudaina*, 1844, pp. 277-278; *El sepulcro del obispo Torrella*, 1845, pp. 137-138.

de 1842.<sup>45</sup> Juan Llabrés recoge, al respecto, un comentario de Furió, señalando "... que era tal la maravillosa intuición del primero [Piferrer] que para completar sus investigaciones le bastaron dos meses de permanencia en Mallorca".<sup>46</sup> Esta nueva aportación ya no será un simple libro de viajes de los que abundan en esta época; es, por el contrario, una obra donde se conjuga el carácter histórico y el artístico, haciendo uso de una erudición poco menos que inexistente en otras obras contemporáneas. Como ha señalado Vicente Maestre la serie de *Recuerdos y Bellezas de España* se inspiró en la abundante y rica bibliografía existente, y consistente en aquellas publicaciones que surgen a finales del s. XVIII y principios del s. XIX, como son los viajes pintorescos que tanto abundan, y que, en general, están ligados a autores extranjeros.<sup>47</sup> Las diferencias, no obstante, son patentes: "... no solo en cuanto a su origen y contenido, sino sobre todo, por el lenguaje empleado", mostrándose "entusiasta y poético".<sup>48</sup>

En el tomo de Mallorca se aprecia la deuda existente con Jovellanos, al que prodiga los mayores elogios como uno de los primeros autores que se interesaron por el tema. Piferrer alude a la historia de la isla separadamente a la consideración de sus principales monumentos, en lo que vemos una evidente inclinación por el arte gótico, siendo elogioso en sus descripciones, tales como: las de la Catedral, y en concreto de la Puerta del Mirador; otros monumentos palmesanos como son: las ruinas del convento de Santo Domingo, las iglesias de Santa Eulalia, San Francisco, San Miguel y San Nicolás; y otros edificios importantes como: la Lonja, Casas Consistoriales, así como el Castillo de Bellver, con el que se detiene ampliamente, y en el que no puede obviar las referencias a Jovellanos. Como es natural no puede faltar tampoco la alusión a la Mallorca foránea: Raixa, Valldemossa, Cuevas de Artá, etc... las prisas en cumplir el programa preestablecido en las entregas del tomo correspondiente a Mallorca condicionan que la obra quede incompleta en algunos aspectos, incluida la exclusión de referencia alguna a las otras islas adyacentes.<sup>49</sup> Las lagunas existentes quedarán subsanadas con la continuación del libro que emprenderá el historiador menorquín José María Quadrado y publicado en 1888 bajo el título de *Islas Baleares*.<sup>50</sup>

El medievalismo romántico de Piferrer y Parcerisa en la serie de *Recuerdos y Bellezas de España*, aparece manifiesta en la introducción del tomo dedicado a Mallorca, cuando dice: "... admiramos la belleza de las formas, y en

<sup>45</sup> Vid. Pablo PIFERRER: *Recuerdos y Bellezas de España. Obra destinada a dar a conocer sus documentos, antigüedades y vistas pintorescas en láminas dibujadas del natural y ligografiadas por F. J. Parcerisa y acompañadas de texto por —, Mallorca*, (sin pie de imprenta), 1842. Se realizó una edición facsímil de la edición de 1842 (Barcelona, Ed. Barcino, 1948).

<sup>46</sup> Juan LLABRÉS: *Op. cit.*, t. III, p. 19.

<sup>47</sup> Vid. Vicente MAESTRE ABAD: *Recuerdos y Bellezas de España, su origen ideológico, sus modelos*, "Goya", n.º 181-182 (1984), pp. 86-93, p. 92.

<sup>48</sup> *Ibidem*.

<sup>49</sup> Referencias a esta cuestión aparecen reseñadas por Ramón CARNICER BLANCO: *Vida y obra de Pablo Piferrer*, Anexos de "Revista de Literatura", n.º 21, C.S.I.C., Madrid, 1963, pp. 178-179.

<sup>50</sup> Vid. José María QUADRADO y Pablo PIFERRER: *Islas Baleares*, Palma de Mallorca, Ediciones de Ayer, 1969. (Edición facsímil). Para la faceta de Quadrado como historiador véase el estudio de Alvaro SANTAMARÍA: *José María Quadrado, historiador*, Mayurqa, III-IV (1970), pp. 99-225.

este particular, tal vez sólo con ciertos géneros modernos somos exclusivistas. Amamos el bizantino, y al través de su rudeza, en sus triples arcos cilíndricos, anchos dinteles, gruesos pilares o cuadrados machones y capiteles caprichosos procuramos encontrar su elegancia; el gótico es el objeto de nuestro culto, si así puede decirse, y, para nosotros el más espiritual, profundo, filosófico, bello y sobre todo el más cristiano, y no negamos respeto y atención ni al plateresco delicado y menudo, ni al noble greco-romano, aunque, en nuestro sentir, carezca este de significación aplicado a los usos religiosos...".<sup>51</sup> Como señala Vicente Maestre, este texto de Piferrer resume mejor que ninguno "... l'esperit medievalista que s'havia instaurat a mitja Europa i que ara, gràcies a un cúmul de circumstàncies, guiava els anhels de la majoria dels intel·lectuals i artistes barcelonins".<sup>52</sup>

Como en otros casos precedentes, el interés de este tipo de obras radica en la conjunción de láminas litografiadas que ilustran el texto; sin embargo, en esta ocasión, la producción de Parcerisa va más allá de la mera ilustración, pues responde al planteamiento general de la obra. Como el mismo reseña, el origen de esta empresa artístico-literaria, está motivado por la impresión que le causó la lectura de la novela de Chateaubriand que lleva por título "El último Abencerraje", "... causándome tanta novedad y efecto en mi inclinación primera y engendró en mí el mas vivo deseo de visitar aquel monumento".<sup>53</sup> Por ello hay que vincular a Parcerisa la concepción de la obra, para la cual quería "un estilo poético", como "las elegantes descripciones de Victor Hugo en Nuestra Señora de París: nada de disertaciones, generalmente frías y fatigosas; de noticias, las que arrojasen los documentos de los archivos, y cuando no, lo que se tuviese por más cierto y averiguado".<sup>54</sup>

En definitiva, y en relación al texto e ilustraciones de la monumental obra *Recuerdos y Bellezas de España*, podemos apuntar el juicio que Alexandre Cirici Pellicer realiza al respecto, señalando que en ella "... triomfa una visió victorhuguesa del món de l'Edat Mitjana, barrejada amb un sentiment romàntic del paisatge, tumultuós i dramàtic, amb preferència pels fenòmens rars: les tempestes, les coves, les cascades, els castells...".<sup>55</sup>

Con posterioridad, otros muchos viajeros llegaron a Mallorca interesados por las excelencias de nuestro paisaje, costumbres, monumentos, etc... En relación a ello es reseñable la obra de Juan Cortada que en 1845 viene a la isla y de cuya estancia surge el libro: *Viaje a la isla de Mallorca en el estío de 1845*.<sup>56</sup> Aunque tal vez esta obra —como ha señalado Cantarellas— "... puede cerrar la serie (...) de los artistas, literatos, y escritores románticos que visitaron la isla en torno a la década del 40",<sup>57</sup> creemos oportuno señalar a otros

<sup>51</sup> Pablo PIFERRER: *Op. cit.*, pp. 4-5. Este texto aparece también recogido por Vicent Maestre: *El primer romanticisme artístic a Barcelona: El retorn a "El Medieval"*, Daedalus (Estudis d'art i cultura) 1, Barcelona, 1979, pp. 42-56, p. 54.

<sup>52</sup> Vicent MAESTRE: *Ibidem*.

<sup>53</sup> Textos recogidos por Ramón CARNICER: *Op. cit.*, pp. 158 y ss.

<sup>54</sup> *Ibidem*.

<sup>55</sup> Alexandre CIRICI PELLICER: *La pintura catalana*, t. II, Palma de Mallorca, Ed. Moll, 1959, p. 70.

<sup>56</sup> Publicada en Barcelona, Imp. de Brusi, 1845. Una edición posterior es la publicada en Palma de Mallorca, Ed. Roda, 1948.

<sup>57</sup> C. CANTARELLAS: *Op. cit.*, p. 274.

autores que después del catalán se interesarán por Mallorca y sus islas adyacentes, bien específicamente, bien el contexto de obras de carácter general.

De forma cronológica podemos citar el libro de Tomás Bertrán y Soler: *Descripción geográfica, histórica, política y pintoresca de España y sus establecimientos de Ultramar* (Madrid, Boix, 1844-46), en donde hay referencias explícitas a las Baleares; el de José María Zacarés y Velázquez con su *Recuerdos de un viaje a las islas Baleares* ("El Fenix", Valencia, 26-9-1847); el del francés Frederic Lacroix: *Iles Baléares et Pithyuses* (París, Firmin Didot, 1847); o el de Baltasar de Bacardí y de Janer: *Viaje a Mahón y Mallorca en 1849, en Viajes desde el año 1830 a 1887*, (Barcelona, 1870-1887), y, por último la obra de la francesa J. B. Dupont Del porte: *Promenades en Espagne pendant les années 1849 et 1850*, (París, Franch, 1852), en donde se recogen las impresiones de esta escritora a su paso por la isla en 1850.<sup>58</sup> También es preciso hacer mención de la obra del Rdo. Henry Christmas: *The Stores and Islands of The Mediterranean including a visit to the seven churches of Asia*, (3 vols., London, Richard Bentley, 1851), escasamente ilustrado, pero que a juicio de Luis Ripoll es interesante por incluir aspectos poco corrientes como es de la Historia Natural.<sup>59</sup>

De características distintas al libro de viaje, pero de significativo interés, es el *Manual del viajero en Palma de Mallorca*, debido a Ramón Medel y publicado por entregas en Palma en 1849. Como su título indica, responde a una especie de guía turística para el eventual visitante de la capital mallorquina. Así, Medel, en detenida descripción, alude a aquellos aspectos que definen a la ciudad, tanto históricos como arquitectónicos y artísticos, para pasar, posteriormente ha dar cumplida información de los servicios y comercios de Palma.<sup>60</sup> La confección de este librito pone de relieve la atracción que Mallorca producía en este momento.

La afluencia de visitantes que a mediados del siglo XIX llegaban a Mallorca se constata en una noticia recogida por Juan Llabrés y aparecida en el Diario de Palma (12-10-1853), señalando lo siguiente: "Desde hace algunos años se han aumentado notablemente el número de viajeros que vienen a visitar esta isla, ya por la facilidad que hay en la navegación por medio de los vapores, ya por gozar de las vistas pintorescas que ella ofrece, y ver la realidad de nuestros monumentos artísticos que han admirado en los Panoramas, Recuerdos y bellezas y Semanarios pintorescos".<sup>61</sup> En este sentido, es evidente que la isla seguía manteniendo el mismo influjo inicial del romanticismo y que se mantendrá vigente durante todo el siglo XIX, incluso sobrepasando los límites de la centuria.<sup>62</sup>

<sup>58</sup> Referencias bibliográficas aportadas por Juan LLABRÉS: *Op. cit.*, t. III, pp. 245, 299, 399 y 429 respectivamente.

<sup>59</sup> Vid. Luis RIPOLL: *Gran Album...*, *Op. cit.*, p. 14. Reproduce una lámina de una vista de la catedral desde el arrabal de Sta. Catalina.

<sup>60</sup> Vid. Ramón MEDEL: *Manual del viajero en Palma de Mallorca*, Palma, Imp. Balear a cargo de Pedro José Umbert, 1849.

<sup>61</sup> Vid. Juan LLABRÉS: *Op. cit.*, t. III, pp. pp. 604-605.

<sup>62</sup> Nos referimos a la obra de Jules LECLERQ: *Voyage a l'Ile Majorque*, París, Plon-Nourrit et Cie, 1912.

Como autores que recogen la última versión de la Mallorca romántica hemos de citar al barón J. Charles Davillier y a Gustavo Doré, a partir de su visita hacia 1859 a Mallorca y Menorca y de la que surge *Un printemps aux îles Baéares*, (París, Duboisson et C<sup>ie</sup>, 1859). Más conocido es su *Voyage en Espagne*, publicado en la revista especializada en viajes "Le Tour du Monde", cuya colaboración aparece entre 1862 y 1873, publicado posteriormente bajo el título *L'Espagne* (París, Hachette, 1874). Contiene un capítulo dedicado a las islas Baleares, concretamente el relativo a Mallorca y a Menorca citado con anterioridad.<sup>63</sup>

Como colofón, y fuera del ámbito del romanticismo, se producirán contactos posteriores comparables en interés a los últimos citados, pero que quedan relegados por la figura y obra del Archiduque Luis Salvador de Austria, cuya presencia en la isla se constata a partir de 1867, y de la cual es producto su *Die Baéaren in wort und bild geschildert*, publicado en Leipzig entre 1886 y 1890.<sup>64</sup> Esta obra —por cronología y concepción— escapa a la época que nos ocupa y, aunque revela aún unas preocupaciones semejantes a las del romanticismo, presenta una vinculación más acorde con el pensamiento positivista propio del último tercio del siglo XIX. Recoge abundante información sobre la geografía, costumbres, cultura y aspectos etnográficos de las islas,<sup>65</sup> siendo el apartado gráfico digno de reseñar por su calidad utilizando para ello destacados dibujantes entre los que cabe citar al pintor y fotógrafo francés afincado en Mallorca Julio Virenque y Chastaín.<sup>66</sup>

Coetáneamente a la llegada del Archiduque de Austria a la isla se publica la obra del alemán H. A. Pagenstecher: *La isla de Mallorca. Reseña de un viaje*, traducido por Pablo Bouvy, y publicado en Palma en 1867.<sup>67</sup> Dentro de la misma línea, pero que representa la producción finisecular, tenemos la de Charles W. Wood: *Letters from Majorca*, escrita en 1886 y publicada dos años después.<sup>68</sup> También cabe citar la de Gaston Vuillier que en 1888 se publicó en la revista de viajes "Tour du monde" como *Voyage aux îles Baéares*, apareciendo en 1893 bajo el título definitivo de *Les îles oubliées*.<sup>69</sup>

• • •

<sup>63</sup> En 1951 se publicó el capítulo referente a Mallorca, bajo el título de *Viaje a Mallorca*, en "Panorama Balear" (Monografías de Arte, Literatura y Paisaje dirigidas por Luis Ripoll), Palma de Mallorca, 1951.

<sup>64</sup> Traducida al castellano con el título: *Las Baleares descritas por la palabra y el grabado*, 12 ts., Palma, Imp. Mossèn Alcover, 1954-1965. Posteriormente se han publicado las siguientes ediciones: *Las Baleares descritas por la palabra y el grabado*, Palma de Mallorca, Caja de Baleares, "Sa Nostra", 1982-85. *Las Baleares descritas por la palabra y el dibujo*, 3 tms., Palma de Mallorca, José J. Olaneta, 1984 (Edición resumida).

<sup>65</sup> Curiosamente el *Die Baéaren* sirvió de base documental para confeccionar el capítulo referente al viaje a Mallorca de Clovis Dardentor, debido a Julio Verne y publicado en 1896. Según declara el propio novelista en una carta personal a su amigo el Archiduque Luis Salvador, había sido capaz de describir la escala en Mallorca gracias al tomo relativo a esta isla de su magna obra. (Vid. H. D. HENRICH: *Jules Verne et l'archiduc Louis Salvator D'Autriche*, en "Bulletin de la Société Jules Verne", n.º 61, 1982, pp. 200-203).

<sup>66</sup> Vid. Juan LLABRÉS: *Op. cit.*, t. V., p. 352.

<sup>67</sup> Vid. H. A. PAGENSTECHER: *La isla de Mallorca. Reseña de un viaje*, Palma, Est. Tip. de Felipe Guasp, 1867.

<sup>68</sup> Vid. Charles W. WOOD: *Cartas desde Mallorca*, Palma, Imp. Mossèn Alcover, 1968.

<sup>69</sup> Vid. Gaston VUILLIER: *Les îles oubliées*, Palma, Ed. Moll, 1973.



A través de este trabajo, hemos pretendido presentar los libros de viaje y los histórico-descriptivos, como uno de los cauces más sólidos para comprender la penetración e implantación del romanticismo en Mallorca, fenómeno que se produce en torno a 1840. Sus creaciones, acompañadas de láminas litografiadas nos acercan a la visión romántica de nuestra isla, recreándose al unísono en la descripción de su paisaje, monumentos y costumbres. El medievalismo es una de las notas más destacables, pues no hay autor que no aluda a alguno de sus monumentos, describiéndolos en atmósfera de misterio arqueológico y acentuando el pintoresquismo de su entorno. De eseta forma imagen y palabra se aunán para dar a conocer las impresiones del viajero, falsear permisivamente la realidad y crear estereotipadas visiones de una época lejana descritas con nostalgia por el escritor y artista romántico.

En sentido estricto hemos de considerar esta actividad artístico-literaria del romanticismo entre la década de 1840 y la de 1860; veinte años en los que llegan numerosos viajeros, tanto españoles como extranjeros, los cuales se fascinarán ante la belleza del paisaje mallorquín, la rusticidad ingenua de sus gentes y el encanto de sus monumentos medievales.

Más allá de 1860, los contactos producidos, aunque presentan motivaciones similares, responden a posturas más acordes con el positivismo, pero que, en todo caso, ponen de relieve el arraigado atractivo que tiene Mallorca para el visitante durante todo el siglo XIX.